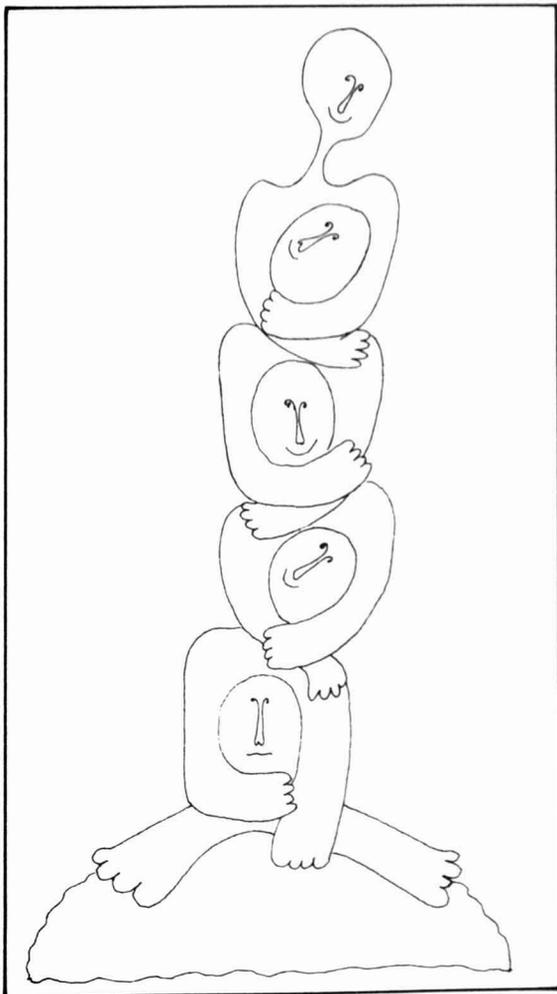


RODRIGO GARNICA

UN DIA MEMORABLE

Cuando Miguel regresó a su departamento de la colonia Morelos encontró a su esposa muerta. Esperanza yacía en la cama matrimonial vestida con una modesta falda, la blusa de algodón de rayas amarillas y un suéter azul que comenzaba a luirse de los codos. Era el tercer intento de suicidio y como dice el dicho a la tercera va la vencida. Así que se había matado sin rebuscamientos y esta vez sin dar la oportunidad de salvarla, de que le hicieran el lavado de estómago en el hospital y todo de una manera calculada y fría convencida de que era mejor dejar este mundo en el que se habían sumergido los dos desde hacía como un año. El, sin empleo, ella vendiendo ropa en casa de sus amigas sin ganas de estar en ninguna parte sin hijos jóvenes angustiados toda la vida. Así que se había decidido a que esta vez no fuera a fallarle y no le había fallado allí estaba livida fría ya mientras él había estado caminando por toda la ciudad con el pretexto de buscar trabajo aunque en realidad lo que deseaba era salir de aquel departamento que se descascaraba al que le faltaba ya el papel tapiz que le habían puesto para que tuviera ese aire pretensioso de ser más caro y cobrar más renta y en el que estaban su-



biendo la renta continuamente aunque la dueña se hiciera oídos sordos (a palabras necias decía el dicho pensó Miguel) de tantas veces que le pidieron que compusiera la cocina que renovara el papel tapiz que volviera a encalar el techo de la recámara que ya se había caído una vez sobre la cabeza de Miguel despertándolo en medio de un sueño convertido en pesadilla y que lo había obligado a lanzar un alarido que despertó a Esperanza que después los había hecho reír a pesar de que llevaban varios meses sin compartir una buena carcajada y esta vez sí los dos habían reído juntos y pensaron que tal vez podían hacer algo juntos todavía si eran capaces de compartir ese movimiento de los labios y la fuerza de sus bocas para tomar del vacío el pedazo de felicidad que les correspondía.

Pero ella estaba muerta ya. Si al menos él hubiera encontrado el trabajo que buscaba eso sí con ahínco las primeras horas de cada mañana tal vez ella hubiera esperado un poquito más antes de tomarse las pastillas de aquel frasco nauseabundo que él había querido tirar pero que ella no lo dejó porque le decía que había que tenerlo siempre para en caso de que se les fuera el sueño o en caso dijo y soltó una mueca que quiso ser una risita de que nos desesperemos y nos cansemos de seguir buscando trabajo sobre todo tú que eres más desesperado que yo porque yo aguanto más ya te lo he demostrado como cuando lo del aborto estoy segura que tú hubieras estado chillando todo el tiempo yo en cambio solamente me sentí como borrachita y me desmayé pero eso porque había perdido mucha sangre y tenía la anemia fuerte como dijo el médico.

Y menos mal que tenían todavía esa botella de ron guardada y allí quedaba para tomarse varios tragos y no soltarse llorando luego luego porque eso empeoraba las cosas entraba la desesperación y uno quería volverse loco porque si se acordaba uno Esperanza había sido una buena compañera aunque no es cierto que aguantara mucho aguantaba el dolor físico pero lo demás la impacientaba porque siempre estaba preguntándome si había conseguido algo y había que explicarle que había mucho desempleo en la ciudad y en todo el país y no era culpa mía que leyera los periódicos para darse cuenta de la gran cantidad de fábricas y negocios que estaban cerrando dejando a los obreros y hasta los oficinistas sin empleo y el problema no era nada más mío sino de la crisis económica que vivía el país ya lo dije y que preguntara a sus amigos y total si no quería entender y si no podía seguir esperando entonces ni modo que se regresara con sus papás a la provincia y se dejara de pretender estudiar antropología en el Museo que no teníamos ni un quinto y no podíamos andar presumiendo de aspirantes a sabios si no teníamos para comer y ella ya lo sabía pero no se iba a dar por vencida así como así mucho menos regresar a su casa con su carota de "ya vine" cómo te fue pues mal hombre primero

muerta y ahora estaba muerta pues así era de terca y siempre se salía con la suya.

A la quinta copa de ron el cuarto daba vueltas y el rostro de Esperanza lucía hermoso con sus rasgos afilados por la muerte y la palidez que iba tomando y el amor que partía como si se rompiera un hilito sin dar oportunidad a nada más y Miguel prefería seguir sirviéndose ron aún saldrían dos o tres copas más levantó la botella y la miró a contraluz porque era oscura y así a simple vista era difícil saber cuánto le quedaba.

Sólo que eso de matarse era una idea descabellada una idea loca en una cabeza loca como la de Esperanza aunque él también lo había pensado y hasta lo platicaron algunas veces los dos si las cosas no nos salen bien vale más que nos peguemos un tiro y en ese momento Miguel se acordó de la pistola que guardaba desde hacía como un año pues desde que se había casado con Esperanza y que la tenía desde antes pero que siempre la guardó en casa de su hermano Andrés y después de casarse Miguel le dijo dame la pistola —se la había regalado su tío Enrique para ti que vives solo en la ciudad, para que te cuides uy de eso ya hacía varios años cuando le dió por venirse a vivir a la ciudad— ¿Pos que piensas matar a tu mujer a las primeras de cambio? No es que ya no me acordaba y ahora que ya no voy a vivir en casa de asistencia y voy a tener mi casa con mi mujer pues quiero tenerla conmigo además es mía y a ti qué te importa para qué la quiero.

A la sexta copa la botella se había acabado y total ni se le había subido tanto a pesar de tener el estómago vacío desde la mañana porque ya se había cansado de ir a comer a casa de su hermano Andrés porque también empezaba a joder que cuándo vas a conseguir trabajo por qué no solicitas en alguna oficina de gobierno mira todas las prestaciones que tenemos ya vamos a comprar casa no le hace que no sepas hacer nada total en esto nadie sabe hacer nada tomas la chamba te haces pendejo y con eso tienes para llevarle algo de comer a tu mujer que la tienes muerta de hambre y hasta trabajando.

Allí estaba la pistolita una escuadra "Llama" ligera trescientos ochenta suficiente para despachar a cualquiera a una distancia de varios metros y sopesarla y limpiarla y Miguel la limpió y se acordó de una película en la que uno había estado limpiando una pistola para matar a su mujer pero Esperanza ya estaba muerta y de todos modos a él no le hubiera gustado matar a su mujer al contrario quería que viviera y palabra que sí deseaba conseguir ese maldito trabajo y poderle comprar cosas a ella y que se fuera a estudiar antropología o lo que quisiera estaba chiflada por el estudio como era de Oaxaca y allí llegaban muchos gringos oía desde chiquita que en su estado había muchas riquezas de nuestros antepasados y ella decía que por qué nada más los gringos venían a descubrir esas cosas que ella iba a estudiar algo en donde le enseñaran a descubrir esas cosas también viejas pirámides pie-

zas arqueológicas que pudieran llevarse a los museos para que la gente se diera cuenta de lo que había en su estado y le dijeron que ya todos los sabían pero ella insistía en que por qué nada más los gringos o los franceses podían hacer esas cosas y le dijeron que también había muchos mexicanos que sabían de eso y habían encontrado cosas de esas en todo el país y le mencionaron a Alfonso Caso y ella preguntó que en dónde estudió ese señor para ella estudiar en donde mismo y encontrar también esas cosas entonces le dijeron que eso se estudiaba en el museo de Antropología fue cuando se le metió en la cabeza que eso es lo que quería hacer estudiar en el museo de Antropología pero también le explicaron que debía estudiar primero la preparatoria y ella nada más tenía hasta el certificado de secundaria entonces se vino a México para estudiar la preparatoria y después antropología y llegó a la ciudad de diez y seis años y parecía una varita de esas de la canción que cantaba su abuelo es cuando Miguel la conoció o no fue un poco después porque ya había cumplido los diez y siete y estaba en su momento con unos senos que parecían dos manzanitas así de duros y jugosos y las piernas fuertes redondas con las rodillas llenas de agujeritos estaba más sana que nada hasta que se casaron y empezó a comer mal y a traspasarse de hambre y a vender de casa en casa o con algunas amigas los alteros de ropa que cargaba y que vendía muy poco mientras que Miguel acababa de dejar la escuela porque le mandaron decir de su casa que ya no iban a poder darle dinero mejor que se pusiera a trabajar o que se regresara al rancho para ayudar a su papá que ya estaba muy viejo y le pesaban mucho las faenas del campo pero Miguel pensó que después de estar en la ciudad algunos años le iba a ser muy difícil regresar al rancho y como después consiguió un trabajo que perdió enseguida pero como después también conoció a Esperanza y dijo qué linda muchacha ni modo que me regrese ahora y ella le dijo no le hace que no tengas trabajo ahorita nos casamos somos jóvenes si no tienes trabajo yo consigo cualquier cosa pero consigo luego tuvo lo del aborto y él que ni por equivocación encontraba nada hasta que ella dijo esto es como una apuesta vamos a ganar y él dijo sí es como una apuesta pero no estaba tan seguro de ganar y allí estaba ella muerta cuál ganar y tanto que creyó que iba a ser fácil Miguel tenía más experiencia Esperanza pasaba de la ilusión más grande a la desesperación y había tratado de matarse porque no le gustaba la vida que llevaban no era como la había pensado él evitaba llegar temprano a la casa para que no lo estuviera molestando otra vez con lo del trabajo y en el tercer intento ella se había salido con la suya. Yo tenía razón para no ser tan optimista pensó Miguel. Acabó de limpiar la pistola: recargó el cañón sobre la sien derecha y en el momento de jalar del gatillo se dió cuenta de que ambos habían perdido la apuesta.